

EL CONSTITUCIONAL.

DIARIO LIBERAL DE ALICANTE.

DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1874.

Número 1950.

Preios de suscripcion, anuncios y comunicados.—En esta capital un mes, 7 rs.—Trimestre, 20.—Fuera, trimestre, 23.—Teniendo que pagar contra los suscritores, 25.—Anuncios, 15 cént. de real linea del tipo 9 á los suscritores y 30 á los que no lo sean. En la seccion local y en gacetas, 1 real linea.

La redaccion de «El Constitucional» se halla establecida en la calle Mayor, núm. 3.—Administrador, D. Antonio Carratalá y Bessia, Jorge Juan, núm. 16.

Condiciones de suscripcion.—Las suscripciones empiezan en los dias 1 y 16 y terminan en los trimestres naturales.—El pago de la suscripcion y anuncio es adelantado, y puede hacerse para fuera por medio de sellos de correo ó libranzas a favor del administrador de «El Constitucional» en carta certificada.

Se admiten remitidos y comunicados a precios convencionales.—No es devuelto ningun original.

Año IX.—(SEGUNDA ÉPOCA.)

ACADEMIA DE LA HISTORIA.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE ESTA ACADEMIA EN LA RECEPCION PÚBLICA DEL EXCMO. SR. DON ALEJANDRO LLORENTE EL DIA 21 DE JUNIO DE 1874.

Discurso del Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente (CONCLUSION.)

No era ocasion propia para ser tasado en los encarecimientos la que se ofrecia al hablar del Coronel Mondragon sin duda el más respetado de amigos y enemigos entre nuestros veteranos de Flandes, y así es que olvidando la sobriedad acostumbrada nuestro autor se alargó á mercedadas ponderaciones: advierte, sin embargo, que con ser el célebre Castellano de Amberes «de condicion seco, poco atractivo, y sobradamente libre, tuvo particular estrella en serbion quisto, no solo de sus superiores, sino de sus inferiores (y lo que es más de maravillar) de sus iguales.» En elogio de Verdugo empleó los más brillantes colores de su paleta como era oportuno, sin que se descubra sombra alguna, pero la hay un tanto oscura en el del célebre Mos de la Rena. A este general francés, que después de portonecer á la liga sirvió largos años en altos cargos de la Milicia con la bandera roja del Rey de España, y cuyo verdadero nombre era Cristian de Sabigny, señor de la Rosne, consagró Coloma no pocas líneas, donde le califica de uno de los más señalados Capitanes de su tiempo, y afirma se hizo amar de los españoles y de las demás naciones del ejército; pero también dice que «le pescó como á otros muchos con sus anzuelos de oro el conde de Moredó.» Este último caballero para España y Francia funesto y de Alejandro Farnesio mortal enemigo, fué acaso el único contra el cual mostró Coloma una aversion que ha justificado la historia, y recurriendo contra su costumbre á frases acerbas llama al mismo Pedro Moredó en otro lugar de su libro «móvil primero de furiosas discordias, excesivo gastador de la hacienda del Rey y atrevidísimo comprador de voluntades (133).» No era nuestro autor gran enemistad de la liga francesa como otros españoles contemporáneos suyos, y aunque no conocio bien la doctrina de los llamados políticos como el Canciller de l'Hopital y el Presidente de Thou, bien se advierte por algunos pasajes de su libro que á haber nacido en Francia fuera grande su inclinacion hacia los realistas.

Conservó D. Carlos siempre vivo en su corazon el amor de su patria, aunque por largos años vivió ausente de ella, de tal manera, que con superior criterio pudo comparar el carácter y costumbres de los diversos pueblos deseando que el de España aventajase á los otros, pero sin exousarse por eso el notar con claridad las imperfecciones, así como las partes laudables de cada uno de ellos, ni hablar de todos con justicia, con urbanidad y con moderado uso de la ironía mas delicada. Al hablar de la primera entrevista que tuvieron en el Prado de Madrid el príncipe de Gales y el rey Felipe IV, que en aquella ocasion llevaba espada y broquel, añade las siguientes reflexiones en carta á su amigo el embejador de París: «¿Qué cosa para la compostura de su padre y de su abuelo? Parece que comienzan nuestros reyes á humanarse y acordarse que son como los demás hombres, á quien no sé que autor llama animal sociable: si nos quedásemos con el medio entre la gravedad antigua de nuestros reyes, y la sobrada familiaridad de los franceses, no tendríamos mas que desear (134).» En su citado libro se encuentra un juicio que solo he querido citar como muestra de delicadeza y primor de su estilo. Habla de las damas francesas que con pasaporte entraban en Amiens antes de la reconquista de Enrique IV y salian cargadas del oro y las joyas que habían ocultado «en fé de los escondrijos notorios á solas ellas,» y afirma «que llegaba la cortesía de los españoles á dejar que saliesen sin reconocellas aunque no sin requerebrallas (135).» «Son las señoras francesas,» añade el autor, «grandemente atractivas y en la forma de dejarse servir tienen sus reglas de estado con que acomoda siempre á su provecho no solo en las pasiones ajenas sino las propias, domando á la fiera bestia del apetito con solo el freno de su propia comidad.»

Completamente ignoro si era fiel ó no este dibujo de las costumbres y de las damas francesas del siglo XVI, y solo se me ha de dispensar que lo haya copiado como ejemplo de la libertad permitida á los grandes maestros de interrumpir con agudos epigramas el curso de su narracion y la seriedad de la historia. Pero si acerca de este punto cabe diversidad de

dictámen, no creo la habrá en esta culto auditorio, de cuya indulgencia tomo haber abusado, en cuanto al mérito de Coloma, tanto al ordenar las materias como al reforzar las batallas y al señalar la natural hilacion de los sucesos. A cuya alabanza se me ha de consentir que añada para terminar que cuanto se ha dicho mil veces acerca de la consonancia entre el estilo y el carácter de las personas, se confirma en este caso con la comparacion de las prendas de caballero con la particular belleza de sus escritos; y así como es admirable la templanza de su entonacion, que nunca dejó de ser la que cuadraba al asunto; sin degenerar en los vicios de trivial ó de enfática, así lo es también la que empleaba en aquilatar los respectivos merecimientos, oscureciendo el uso de superlativos y huyendo en tanto esmero de la rigida acribia como del opuesto extremo de inhumano relajacion, que para todos tiene flores é incienso, y asimismo es digna de que se pondere la juiciosa moderacion á que se ciñe al depurar con el magisterio propio de su experiencia las materias de Estado, aun cuando las había visto tratadas y resueltas bajo el imperio y á merced de las mas violentas pasiones en todo el ámbito de Europa, y sobre todo en los países donde combatió Coloma, y en aquel postrer periodo del siglo XVI, que por esta misma razon es una de las épocas mas interesantes y trágicas de la Era moderna.

Espero, pues, que la docta Academia que tanto me honró al admitirme en su seno, empleará ahora igual indulgencia al perdonar la ahorrida de mi discurso en gracia del personaje á quien he querido celebrar, porque en largos dias de prueba jamás desmintió la rectitud de su ánimo, ni dejó de poner al servicio de sus obligaciones cuantas dotes de valor, de ingenio y de prudencia le había concedido el cielo.

Contestacion al discurso anterior por el Excmo. Sr. Marqués de Molins, académico de número.

Señoras: Día feliz es este para la Academia de la Historia: aquí, donde parece que todo debía estar envejecido y seco por el tiempo, todo se renueva y reverdece. Principiando por el local en que nos hallamos, sólido desde sus cimientos hasta sus bóvedas como las glorias de nuestra historia, decoroso y modesto en su apariencia como nuestros trabajos, bello y elegante en su adorno como el auditorio que nos favorece.

Gracias sean dadas á quien desde las regiones del poder á ello ha contribuido; gracias mas afectuosas á nuestro Director el Sr. Benavides, cuya perseverante solicitud ha recobrado este beneficio; gracias, en fin, á nuestro celoso compañero el Sr. Saavedra, cuya pericia en trazar y cuya asiduidad en dirigir han logrado que goceamos esta novedad útil y sólida, no como otras efimera y baladí.

Nueva es también en este sitio la voz que acabais de oír: que si el Sr. Llorente es conocido en los círculos de la elevada sociedad madrileña como caballero, y estimado como publicista, orador y Ministro entre los hombres políticos; ia verdad es que en esta hora se presenta por primera vez en el pabellón académico.

Nuevo es en fin el sujeto que ha tratado; porque el alicantino D. Carlos Coloma, traductor de Tácito ó historiador de las guerras de los Estados Bajos, si en tales conceptos es popular en la república de las letras, debe de hoy mas al Sr. Llorente ser conocido como hábil negociador, prudentísimo repúblico y aun como escritor fácil y profundo en sus obras familiares ó políticas. Solo una novedad hay desgraciada: la de que sea yo por razones de amistad y hasta cierto punto de medio paisanaje con Coloma el que haya de contestar al nuevo académico.

Lo haré, pues, sencillamente: limitándome primero á presentaros á mi amigo, y segundo á someterle algunas ligeras personales ampliaciones, que dibujen á Coloma como hombre privado.

Quizá de una y otra parte de mi desaliñada respuesta podáis vosotros deducir cierta analogía hay entre el criterio histórico del nuevo Académico y su vida pública; cuanta conexion se encuentra entre las dotes históricas del antiguo escritor, ya notorias, y su carácter personal y su accion política ahora por primera vez tomadas en cuenta, y podréis deducir que quien procede con cordura y escribe y juzga con acierto la historia la realizará con tino y honra; porque al cabo se ha de confesar, aunque en ello no paramos mientes, que esto que nosotros en nuestros dias practicamos habrá de convertirse en historia andando los tiempos.

Pero dignaos antes acompañarme en una no difícil ni larga peregrinacion. Tiempo hace, no tan largo que los

doctos individuos de esta Asamblea necesiten apelar á las crónicas para recordarlo, ni tan breve que se hubiesen ya abierto á la luz ojos que en este fausto dia nos alientan y nos intimidan; hace algun tiempo, digo, que iban la via de Valencia dos sujetos, jóvenes entonces y hoy en edad en que los recuerdos pesan más que las esperanzas.

No creais que anunciaba su viaje el alambre eléctrico, ni que daba la señal de su partida el ágrio silbido de la locomotora, ni que el áspero resopido del vapor marcaba la velocidad de su carrera.

Esta red de telégrafos que cubre España, y estas barras de hierro en varios sentidos atraviesan sus sierras y llanuras, y estas luciforas torres que iluminan sus costas, y estos surtidores de agua que embellecen las ciudades.... vosotros, cronistas de nuestros hechos, los habeis de anotar en el reinado de aquella desdichadísima y bien intencionada Señora, que hoy gime en el destierro, y que en la ocasion á que me refiero había apenas salido de la infancia.

Iban nuestros dos viajeros en una góndola de diligencia; por todo propulsor contaban con un tiro de fuerza de más de media docena de mulos y algunos jacos, obedientes todos á las blasfemias de un mayoral y al látigo de un despiadado postillon, que de vez en cuando echaba pié á tierra para pasar revista con su vara á las costillas de sus jamelgos. Amén de eso, completaban la tripulacion de la góndola un par de escopeteros que, si en su juventud hubieran alcanzado la Guardia civil, la hubieran dado en que entender; pero que no creada aun tan benéfica institucion, llegados ellos á edad madura y provistos de sendos indultos, en la ocasion presente la suplían, ó por mejor decir la preludiaban, asegurando el ánimo y el bolsillo de los viajeros.

Probable es que muchos de los que me escuchan hayan hecho recientemente aquel viaje, y aun no será inverosímil que alguno, salido de Madrid á las ocho de la noche, después de tranquila y bien condimentada comida, mecido en los suaves muelles de wagones de Birmingham, arrullado por el monótono ruido de cien ruedas, casi abanicado por las auras que al paso le envían el Manzanares, el Jarama, el Tajo y el Zancara.... posible es, digo, que este tal concilie tan profundo sueño que sólo se despierte á la mañana siguiente al grito de «Almansa.—Veinte minutos de parada.—Hay fonda.»

Pero en el tiempo á que me refiero las cosas, y los viajeros también, iban muy de otro modo. Era necesario salir con luz artificial de la calle de Alcalá, y era necesario comer en Ocaña el pan mojado en harina que no pudieron digerir nuestros desgraciados soldados del año ocho.—Era necesario dormir, ó por lo menos pagar la fementicia y poblada cama en el Quintanar de la Orden.—Era necesario saludar de lejos los alcázares de Dulcinea, respetados por las legiones de Napoleón, gratos á Pálillos, y no ignorados por los Niños de Ecija. Era necesario volver á apechugar con los durisimos garbanzos y el rancio tocino de Minaya.—Era necesario pernoctar en Albacete, si tanto permitian los vendedores de puñales, cuchillos y tijeras.—Era necesario salir bien de noche para saludar, bien alto ya el sol, el castillo de los Templarios hoy arruinado, de la memorable Almansa.

¡Tres dias!—Tiempo suficiente para conocer y tratar al mas taciturno é impenetrable de los viajeros.

Los dos á que ahora me refiero no se habían hablado ni apenas visto; pero bien puede decirse que se conocian y aun que se estimaban.

De los tres partidos políticos que había hasta entonces en España (tres no más, ¿quién lo dijera?), pertenecian al mismo nuestro dos sujetos, al moderado, y dentro de él y solo como por via de escuela á la que pudiera llamarse doctrinaria seguian en filosofía el ecletismo, en política lo que entonces llamaba Donoso el dogma de la soberania de la inteligencia, es decir, que eran conservadores de aquello que la historia recordaba como glorioso y lo uso acreditaba como necesario; y aspiraban á novadores en aquello que la razon persuadia como posible y la experiencia agea demostraba como justo y ventajoso.

Los dos compañeros eran además aficionados al estudio, pero de manera diferente: el uno, mas inclinado á la agradable literatura, había ya conseguido, con mas fortuna que mérito, laureles en el teatro, y aun por mera indulgencia de los Académicos de entonces un asiento entre ellos. El otro, mas laborioso, mas formal, mas instruido, había dedicado sus mejores años á los serios estudios de la Jurisprudencia con éxito brillante en la Universidad de Sevilla.

Uno y otro habían regentado cátedras, el primero de Matemáticas en Alicante, este jurisperito de Economía política en Cádiz, su patria. Y que era, en efecto, gaditano se echaba de ver, no solo por el deje especial y muy ligero andaluz de su fácil palabra, sino por cierto anglicismo de maneras, cierto frio espíritu práctico (como ahora se dice) que allí es como natural; y en fin, por los conocimientos de la historia y de las costumbres británicas, que son familiares á la gente granada de la culta Cádiz.

Pues aun había entre ámbos á la sazón otro punto de analogía que no he de callar... ámbos habían sido periodistas... el uno había escrito con Pacineo, Perez Hernandez, Donoso, Pastor Diaz, Segovia y Breton... el otro había hecho mas, había fundado en su provincia un periódico, que aun dura, acreditadísimo.

Y aquí paraban las semejanzas literarias... porque el jurisperito, hombre mas atento á cálculos que á rimas, no ha hecho poesías, ó si las ha hecho presume yo que las tendrá olvidadas, como el ennoblecido olvida el nombre de su abuelo el tendero, ó quizá ocultas donde la vieja devota esconde el colorote con que en la juventud iluminó sus mejillas.

Claro es que hablo aquí de la poesia en su sentido por decirlo así inferior y externo; que entiendo por ella la expresion mas ó menos artificiosa, convencional y armónica del pensamiento; no la tendencia del pensamiento mismo á lo elevado inadseguible y á lo perfecto absoluto; que si aquella expresion meritoria sin duda es obra de la inspiracion y del arte de pocos sujetos, estotra tendencia es necesaria, razonable y asimismo instintiva en el individuo y en la sociedad humana.

Quitad ese género de poesia de la historia escrita, y no quedará en ella ni ejemplo ni enseñanza; sus anales serán como un calendario con algunos santos menos y algunos maivados mas, no tan cierto en las fechas y mas pavoroso y largo en los cataclismos.

Quitad la de la historia viva, es decir, de la administracion y de la política, y entonces el más perfecto Estado andará á lo más como un reloj.... mientras tenga fuerza el muelle de sus finanzas.... ó mientras graviten sobre su mecanismo las pesas de una monarquía ó de una república... marchará, si, pero sin conciencia de su movimiento, sin propósito ni fin en su direccion.

Quitad de la vida individual y de la legislación pública ese amor á lo elevado y noble, esa tendencia hacia lo digno y generoso, esa especie de sinonimia que hace el corazon (permiidme que lo diga) con lo verdadero, lo justo y lo bello.... y el mundo se convertirá en una Monarquía en que reinará por derecho eterno la dinastía de los Sancho-Panzas; y en donde los buenos caballeros, ya andantes, ya sedentarios, vendrán á ser meros sésres fantásticos, sujetos á las pedradas de los galileos ó al escarnio de los hombres listos.

Todas estas ideas, nacidas como espontáneamente en los campos despoblados y en los horizontes sin límites de la Mancha, ocurrían naturalmente á nuestros viajeros, los cuales traian asimismo á colacion glorias y héroes antiguos, hechos y personajes contemporáneos.

Nadie, en efecto, sabe todas las filosofías que pueden caber en una fementida berlina, y cuántos siglos pueden correrse en dos dias y medio de diligencia.

Y ello es verdad que entre los sujetos que fueron tomados en cuenta figuró el mismo cuyo asiento en esta Academia ya ahora á ocuparse, y sobre él se hicieron apreciaciones iguales ó parecidas á las que acabais de oír.

El Marqués de Miraflores, de celo infatigable, de laboriosidad constante, de probidad y buena intencion por todos los partidos reconocida, buscando siempre entre ellos el medio de conciliacion y avenimiento, podrá dejar y ha dejado sin duda en esta Academia un asiento más ó menos difícil de llenar; pero no dejará en nuestra historia un nombre que pueda con justicia atacarse ni olvidarse siquiera. Que no habrá medio de narrar la historia del último reinado sin encontrar al Marqués ya en el número de los negociadores felices, ya en la Presidencia de nuestras Asambleas legislativas, ya al frente de los más desinteresados y leales consejeros y amigos de una Reina infelicitísima. Y de él podrá decirse lo que un elocuentísimo orador decía de sí mismo: «En ese mercado vil en que para mengua de las instituciones modernas se trafica con la política, con la amistad, con la elocuencia y hasta con el honor, su nombre no ha figurado ni figurará nunca, ni como mercader ni como mercancía.» Ni habrá tampoco quien pueda tomar en cuenta las varias y encontradas vicisitudes de

los últimos reinados borbónicos sin consultar á cada paso el rico arsenal de documentos que, para escribir la historia, dejó copiado en sus obras nuestro laborioso compañero.

En estas cosas discurrían cabalmente nuestros dos viajeros cuando llegaron á la antigua y memorable ciudad de Almansa.

Allí de Berwick la excelsa gloria El mármol á los siglos va anunciando Y del inglés vencido la memoria, como ha escrito otro de nuestros insignes maestros. Este mármol que anunciaba á los siglos lo que dice Lista, no era sino una miserable columna, ó si quier pirámide, colocada en el sitio en que se dió la memorable batalla, á consecuencia de la cual desapareció del tron español la dinastía de Aspurg, viniendo á ocupar la de Borbon.

Los huracanes de estos últimos años han dado en tierra con aquel mezquino monumento. Bien es verdad que no han quedado tampoco en pié la unidad religiosa y la influencia diplomática defendida en Europa por los descendientes de Carlos V, ni la disciplina civil y militar y el naval desarrollado que trajeron á España los nietos de Luis XIV. Por lo que sin gran esfuerzo de imaginacion puede afirmarse que las ruinas de aquel obelisco con ser tan pequeño cubren hoy toda España.

Pero no era aquella aguja el solo edificio que en Almansa dejó la dinastía de Felipe el Animoso: á la entrada de la ciudad hay una vastísima manzana que servia á la sazón de cuartel para dragones, de alhóndiga para granos, de parador para las reclusas, de escuela para los niños y de fonda de diligencias; y allí quisiera yo trasladar este respetable estrado para que á fondo conocieran al ilustre publicista gaditano.

Allí habían de separarse los dos compañeros de viaje, y esta circunstancia y lo histórico del lugar y lo breve de la dura pitanza y lo largo del relevo del tiro dió ocasion para hablar mucho de la conducta que ocasionó la ruina de la dinastía alemana, de las innovaciones de la francesa, y sobre todo para bosquejarse de cuerpo entero la importante figura de aquel desconocido poblador núm. 1 de la berlina de diligencia.

Por ejemplo; hablando de la política de nuestros Reyes en los Países-Bajos, de sus guerras, para nosotros tan funestas, y de la prosperidad que una vez emancipada logró la Holanda, decía nuestro viajero que

«El vuelo de aquella naciente república se debe atribuir, más bien que á causas misteriosas, ni á la mágica virtud de las palabras, ni aun á la menos química de las formas políticas, á resortes harto mas poderosos, como fué el ordenado concierto de las voluntades y de los esfuerzos, ayudado con patrióticos sacrificios, con el amor al trabajo, fuente de todo linaje de grandezas en los pueblos modernos, y con cierto instinto práctico noido con las quimeras y apreciador exacto del limite de las cosas posibles.»

Bien se muestra aquí el perito y acreditado Catedrático de Economía política, y aun pienso yo que no es menester gran perspicacia para descubrir el publicista razonador y frio, el controversista lógico no impresionable, el orador sereno y disertado, que habla por tales cualidades de brillar en la prensa y en la tribuna con aquel instinto práctico, calidad necesaria á los estadistas y prenda rarísima en los ingenios meridionales.

Su compañero de viaje, más vehementemente ó por temperamento ó por estudios, respondia (debo en conciencia confesarlo) abusando de los nombres, que luego han llegado á ser intolerable estribillo de políticos hueros ó de interesados embaucadores, Pavia y San Quintín, Amberes y Breda etc. etc.; y sobre todo se arrobaba al nombre de Lepanto y de los Azores, se entusiasma con la marina, y el impulso por ella recibido era el primer beneficio (en concepto suyo) que había hecho á España la dinastía de Felipe V. y de Fernando VI.

Su contrincante no contradecía, pero mucho menos aprobaba estos ditirambos; recordaba que la Invenible debió su ruina, no á los enemigos ni siquiera á los elementos, sino á la impericia de nuestra administracion y al desarrejlo de nuestras finanzas.

(Se continuará.)

SECCION POLITICA.

Alicante, 4 Octubre 1874.

LO QUE EXIGE EL PATRIOTISMO.

Creíamos nosotros que tratándose de poner á cubierto á nuestra ciudad querida de una invasion carlista, no habria un solo alicantino ni un solo español de pura raza, que pudiese dificultades á tan patriótico pensamiento.

Creimos nosotros que cuando Cucala acaba de cometer tantos horrores, casi á nuestra vista, en los pueblos abiertos en que ha penetrado, no habria nadie, absolutamente nadie que tratase de entorpecer los trabajos de fortificación que han de servir de abrigo, no solo á todos nuestros conciudadanos, sino tambien á todos los habitantes de los pueblos limítrofes, que por carecer de defensa buscan un refugio en la capital; pero nuestro patriotismo nos ha engañado; y aunque pocos, poquitos por fortuna, hay algunos por desgracia que pretendiendo ser hijos de Alicante, buscan medios de evadir el pago de la contribucion extraordinaria que, con la competente autorizacion, se está ya haciendo efectiva, para que sigan las obras de reparacion de las murallas; obras que tal vez antes de mucho podrán servirnos de escudo, y evitar que los enemigos de la libertad vuelvan á sembrar la consternacion en este vecindario.

Nosotros creemos que autorizada la municipalidad por el gobierno para exigir esa contribucion, está en el caso de hacerla efectiva, sin dar explicaciones en demostracion del derecho con que obra; pero amigos de la publicidad y de que la razon explique lo que tiene tan fácil explicacion, vamos á reseñar rápidamente los trámites que se han seguido para obtener del gobierno la autorizacion á que nos referimos.

Cuando hace ya mucho tiempo empezaron los carlistas á tomar gran incremento en las provincias limítrofes á la nuestra, y empezó á temerse que pudieran hacer algun avance sobre nuestra capital; las autoridades superiores, civiles y militares, convocaron una reunion del ayuntamiento y mayores contribuyentes, para tratar los medios de rechazar al enemigo, si era necesario.

A aquella reunion asistieron hombres de distintos matices políticos, pues en ella se trataba solo de la salud de la madre patria, y de la seguridad de todos los ciudadanos; y en vista de lo que espuso el Sr. Gobernador civil en un patriótico discurso, se pensó ante todo, en reparar las murallas, único dique que puede oponerse á un enemigo, cuando no se cuenta con numerosas fuerzas del ejército que le rechacen en campo abierto; y á fin de buscar los medios de realizar aquel pensamiento, se nombró una comision, compuesta de los Sres. D. Antonio Campos, D. José Bas, D. Juan Leach, D. Rafael Campos y Vassallo, Don Alejandro Augusto Garcia, Don Eduardo Andreu, D. Carlos Faes, D. Manuel Escalambre, D. José Carlos Ballido, D. Miguel Colomer, D. Jaime Ferrer y D. José Pasqual del Pobil; es decir, una comision en que habia republicanos, conservadores, alfonosinos y radicales; lo cual era lógico, puesto que todos esos bandos son enemigos de los carlistas y todos los individuos que la componian, tienen intereses que guardar y hogares que defender.

Constituida dicha comision acordó ante todo, que para allegar recursos, con que reparar las murallas, se impusiese un trimestre de contribucion extraordinaria á los que paguen cuota mayor de 300

reales y la prestacion personal á los demás vecinos de la ciudad.

Tambien se pensó en que para reparar las fortificaciones era indispensable la presencia de un ingeniero esperto que dirigiese las obras.

Para ambas cosas se necesitaba contar con el gobierno, y al paso que se instruía el oportuno expediente encaminado á obtener la autorizacion indispensable para poder exigir la contribucion extraordinaria de que hemos hablado; por conducto del señor Gobernador militar de la provincia y del Excmo. señor capitán general del distrito, se consiguió que el gobierno designase para dirigir la reparacion de nuestras murallas al experto coronel de ingenieros Sr. D. Vicente Climent, el cual se trasladó pocos dias despues á esta capital.

Tomadas por la junta de fortificacion y defensa tales disposiciones, acordaron sus vocales, delegar la facultades de que se les habia revestido, en otra junta compuesta de los Sres. D. Francisco Mingot, en concepto de alcalde y presidente; D. Eduardo Andreu, D. Miguel Colomer, D. Juan Leach y D. Rafael Campos y Vassallo; y esta nueva junta fué la que siguió gestionando cerca del gobierno, á fin de obtener la autorizacion para imponer un trimestre de contribucion extraordinaria; autorizacion que se ha obtenido despues de haber seguido el expediente los trámites que marca la ley.

Tal es la marcha que ha seguido el asunto á que nos referimos, marcha bastante conocida de todos, puesto que nos hemos ocupado oportunamente de los trámites que en ella se han seguido.

Así es que cuando hemos sabido que, á pesar de esos trámites tan patrióticos como legales, hay alguna que otra persona (poquitos, lo repetimos, porque así cumple al buen nombre de Alicante) que se resiste á pagar la cuota que se les ha señalado, buscando quintas esencias, y evocando formalidades de trámite, que por cierto no se han vulnerado, apenas nos resolvemos á creerlo.

Segun hemos oido decir, en estos momentos en que el enemigo merodea todavia en torno de nuestra provincia; en estos momentos en que apenas se han repuesto de su consternacion, los que el dia 23 de setiembre creian que aquella misma noche podriamos ser invadidos por tres ó cuatro mil carlistas, hay todavia alguno que otro contribuyente que se niega á pagar su cuota, suponiendo que no es suficiente la autorizacion dada por el gobierno para obligarle á que la satisfaga.

Pero, lo repetimos, los que hasta ahora han buscado esas quintas esencias para oponer obstáculos á la reparacion de las murallas, son poquitos. En cambio, todos los buenos alicantinos, todos los que aman á su pueblo sobre todas las cosas, han satisfecho gustosos el óbolo que se les ha exigido para reparar nuestras fortificaciones, pues despues de todo, no es la fortuna de los contribuyentes lo que vá á invertirse en las murallas, sino una pequeñísima parte de ella, tan pequeña, que la cuota mayor, la cuota de los potentados representa una suma insignificante, por eso son muy pocos los que se han negado á satisfacer lo que de ellos exige el patriotismo.

Por orden de la superioridad, el canje de sellos de 10 céntimos, para franqueo de cartas, se admitirá hasta el dia 10 del actual.

Desde el castillo de Tortosa se dispararon el dia 24 unas 30 granadas contra una partida carlista que se habia posesionado de Roque-

tas y barrios de Cristo y Jesus, obligándoles á dispersarse.

A propósito de granadas; supónenos que el castillo de Santa Bárbara de esta capital estará provisto de esa clase de proyectiles; y si no lo está, bueno seria que por quien correspondiese se dispusiera lo necesario para que tengamos algo que arrojar á los carlistas si se les autoja volver por estos terrenos.

En el gobierno civil de esta provincia se ha recibido la siguiente circular sobre precios de vinos en Lóndres, que reproducimos íntegra, por si pudiese de alguna utilidad á los comerciantes de esta plaza:

«60 Mark Lane.

Lóndres. E. C. el 21 de setiembre 1874.

Circular de C. Wütfing y compañía agentes y consignatarios.—Este mercado de vinos, así como el de muchos otros géneros, ha seguido desde largo tiempo en un estado desanimado; los precios, sin embargo, se han mantenido firmes, las ventas de vinos habiendo continuado bastante regulares para el consumo inmediato, mientras que las importaciones no alcanzaron las del año pasado. En vista de una cosecha muy favorable en este país, y con gran abundancia de dinero, la tasa del descuento sigue siendo por ahora solo de 3 por 100, y se espera generalmente ver una actividad satisfactoria en todos los ramos del comercio durante este otoño.—Con este motivo, tenemos el gusto de ofrecernos á sus órdenes atentos S. S., C. Wütfing y compañía.

Precios corrientes.—Vinos blancos de Jerez, corrientes, de 14 á 25 £, por 108 galones.—Medianos, idem, de 28 á 48 £ id.—Superiores, idem, de 50 á 65 £ id.—Finos y añejos, de 70 á 200 £ id.

Vinos tintos de Tarragona, de 13 á 18 £ 115 galones.

Vinos de Madera, de 30 á 150 £ 92 id.

Idem Marsala, de 18 á 21 £ 93 id.

Idem Oportos corrientes, de 22 á 28 £ 115 id.

Idem medianos, de 20 á 45 £ id.

Idem finos y añejos, de 50 á 90 £ id.

El viernes 2 del actual, por la mañana, llegaron á Madrid los embajadores de Inglaterra y Francia, que en todas las estaciones del tránsito han sido cumplimentados por las autoridades civiles y militares, y que ayer debieron ser recibidos en audiencia solemne por el señor duque de la Torre.

Desearíamos que el nuevo embajador de Francia, comprendiendo el espíritu de nuestro país y la verdadera situacion de la causa carlista, haga conocer á su gobierno la necesidad de adoptar en los Pirineos enérgicas medidas para que los que mantienen la guerra civil en España no encuentren sus mayores auxilios en la vecina república.

Ya está terminada la organizacion de las milicias provinciales divididas en medias brigadas de á dos batallones cada una, mandadas por coroneles; se nombran ocho batallones sedentarios, uno por cada distrito militar que prestarán el servicio de guarnicion en las capitales de las provincias de que proceden. Los casados y viudos con hijos son los que formarán estos batallones. Tambien se ha aprobado el personal de jefes de dichas medias brigadas.

Los republicanos posibilistas no están muy seguros de que la actitud de los radicales les sea muy ventajosa, y para estar preparados á lo que pueda ocurrir, cuéntase que han llamado á toda prisa al señor Castelar.

Nosotros sabemos que hay muchos individuos de este partido que se niegan á entrar en trato de ningún género con los radicales, recordando lo ocurrido desde el dia que se proclamó la república hasta el 23 de abril, en que tuvieron que deshacerse de ellos por medios violentos.

En concepto de los republicanos á que nos referimos, no es posible que haya transaccion entre su fraccion y aquellos que tantos planes fraguaron en la penúltima Asamblea para arrojar del poder á los que durante toda su vida habian defendido la república.

No habiendo aceptado el Sr. Topete la comandancia del apostadero de la Habana, irá á relevar al contralmirante La Rigada el de igual clase, Sr. Rodriguez Arias, que actualmente manda en el departamento de Cádiz.

Hace pocos dias aseguraban los periódicos republicanos que la república se hallaba establecida definitivamente en España, y que nadie podia hablar en los actuales momentos de otra forma de gobierno sin ser faccioso.

Hoy *La Discusion* confiesa que nos hallamos en una interinidad, tomando pretexto de aquí para dirigir cargos al gobierno.

Nos alegramos de que *La Discusion* confiese lo mismo que nosotros hemos dicho muchas veces.

Las verdades se escapan siempre de los labios de los mismos que pretenden ocultarlas.

Habla *La Política*:

«La historia dirá siempre que los radicales trajeron á D. Amadeo de Saboya al trono de España; pero dirá tambien que los radicales le derribaron con el auxilio de los republicanos tan luego como creyeron que no seria un instrumento ciego en sus manos. Esto tiene el nombre que el rey dió á semejante conducta; y nuestros informes sobre el asunto son tan exactos, que no tenemos inconveniente en someternos á lo que el mismo príncipe diga sobre el asunto.»

No tiene el colega que apelar más que al sentimiento unánime, á la conciencia de todos, todos los españoles que no sean radicales.

Las últimas noticias que tenemos de la faccion Cucala son del 30. A las diez de la mañana entró en Alator, donde permaneció hasta la diez de la noche, que tomó el camino de Carreleu, llevando su gente sumamente rendida, por la activa persecucion de las columnas.

El general Pavia ha manifestado telegráficamente al general Jovellar que llegará á Valencia en breve para entregarle el mando. Tambien le ha enterado al propio tiempo de la situacion de sus fuerzas para que inmediatamente pueda disponer de ellas.

¡Qué desengaños para los profetas de sucesos pavorosos!

¡Cuántas descabelladas esperanzas ha defraudado el general Pavia con su patriotismo y lealtad!

En ocho millones poco mas ó menos se calcula el importe de los aparatos y material de telégrafos destruidos hasta ahora por los carlistas. No podrá decir España que no le debe grandes beneficios á don Carlos. La que acabamos de citar es la mas insignificante de las pruebas de su munificencia.

Parece que los expedientes incoados sobre embargo de bienes á los carlistas van ya tan adelantados, que para el 15 del actual podrá el Estado incautarse de sus rendimientos y proceder á indemnizar á las familias liberales victimas de las iras carlistas.

El Pueblo y La Discusion se solazan estos dias explicando la palabra *conservador*, para decidir si cuadra ó no á nuestro partido.

El diario unitario asegura que no puede pronunciar dicha palabra sin que se le *crispen* los nervios....

Mas explicito el periódico federal, dice:

«¿Conservadores? ¿De qué lo son los homogéneos en España? ¿De la Constitucion? No la tienen, ¿De la república? La combaten. ¿De la monarquía? No existe. El caos, la confusion, las desventuras de la patria; hé aquí lo único que quieren perpetuar esos partidos.»

No, caro colega federal, no queremos *perpetuar* el caos; la confusion y desventura de la patria, producto de la gestion en el poder de radicales y federalistas.

Lo que anhelamos, lo que procuramos, es restablecer el orden perturbado tiempo há, salvar la libertad puesta en peligro por los amigos del colega, y librar á la patria de tantas desdichas como la rodean.

Esto, y no otra cosa, es lo que quieren los *homogéneos en España*.

Es cierto, como dice *La Correspondencia*, que por indicaciones de

la autoridad militar se ha prohibido á la Tertulia de la calle de Carretas que celebre sus acostumbradas reuniones; pero dicho círculo queda abierto como hasta aquí, con el carácter de centro de recreo, sin tendencia política de ninguna clase.

La llegada á Madrid de un regimiento de caballería ha dado motivo hasta para que se hagan sueltos de fondo en algunos periódicos formando *castillos en el aire* y alarmando al público.

Por este camino quitaremos á nuestros vecinos de allende los Pirineos la fama de noveleros que justamente gozan.

El general Cotoner tomó posesion el jueves de la direccion de la Guardia civil.

El Sr. Ruiz Zorrilla marchó el viernes á Pozuelo con objeto de visitar al Sr. Martos. ¡Hombre, será posible! ¿qué irán á hacer juntos?

El secretario particular del señor Pi y Margall ha recibido orden del gobierno portugués para que abandone el vecino reino en el término de ocho dias.

Ignoramos en lo que se ocuparía allí el Sr. Fors, que así se llama el secretario del Sr. Pi, pero no debia ser en cosa que le favoreciese mucho la causa del orden en España, ó quizá en el mismo Portugal.

Triste será que las reclamaciones de nuestro gobierno á los países vecinos no tengan que limitarse exclusivamente á los carlistas.

Desgraciadamente hay españoles á quienes ni la guerra civil que nos aniquila les basta para que suspendan sus disolventes y antipatrióticas tareas.

Es innegable, dice *El Diario Español*, segun datos y cartas que tenemos á la vista del país vascongado, que en el carlismo no solo existe el ya de tiempo conocido dualismo, si que tambien en la ocasion presente se está operando un movimiento de reaccion en una gran parte de la oficialidad con que cuenta, muy especialmente en aquella, que, ilusa y obcecada, abandonó las banderas del liberalismo, para servir como párias á un aventurero desagradecido é inepto y á una corte no muy dada á las luchas armadas.

No somos optimistas, pero podemos asegurar á nuestros lectores son muchos los oficiales carlistas que desengañados y aburridos del poco éxito de la guerra, están buscando el modo y forma de presentarse á indulto, no siendo extraño á estos trabajos, segun nuestras noticias, el viaje de cierto funcionario á Madrid.

El jueves á las tres de la tarde como estaba anunciado se verificó la reapertura de la Exposicion regional del Este de España en el pabellon de Indo.

Aunque como hemos ya dicho, ha habido mas de 170 expositores de la region del Este, que por la dificultad de las comunicaciones, gracias á los carlistas, no han podido remitir los productos que tenían anunciados, se notaban algunas nuevas instalaciones, habiendo otras presentadas con novedad y oportunas modificaciones.

La concurrencia ha sido numerosísima, y considerable tambien el número de señoras.

El ministro de Fomento, el gobernador de Madrid, el director de Instruccion pública y muchas personas notables asistieron á la reapertura.

La banda de música de ingenieros tocó varias piezas en el jardin, y á última hora se hizo otro nuevo ensayo del aparato *malos fuegos*, que funcionó con precision y con rápido resultado.

Hoy á las dos de la tarde se reúne como hemos dicho, el jurado de la Exposicion para dar principio á sus trabajos.

GUERRA CIVIL.

La *Gaceta* del viernes no publica noticias referentes á la insurreccion carlista.

—Se sabe por noticias telegráficas, que el grueso de la faccion Madrazo entró ayer en Used, exigiendo tres trimes-

